

ARGUMENTO

DE

RIGOLETTO

ÓPERA EN CUATRO ACTOS

DEL MAESTRO

J. VERDI



VALLADOLID

Establecimiento Tipográfico de *La Libertad*

MIGUEL ISCAR, LETRA F.

1902

PERSONAJES

El Duque de Mántua.
Rigoletto, su bufón.
Gilda, hija de éste.
Sparafucile, bravo.
Magdalena, su hermana.
Juana, dueña ó doncella de Gilda.
El Conde de Monterone.
Marullo, caballero.
Borsa, (Mateo) cortesano.
El Conde de Ceprano.
La Condesa, su esposa.
Portero de Corte.
Page de la Duquesa.

Caballeros, Damas, Pajes, Alabarderos, etc.

La acción pasa en la ciudad de Mántua y sus alrededores.

ÉPOCA, SIGLO XVI.



ACTO PRIMERO

Salón en el palacio del Duque de Mantua, puerta al foro por la que se ven otros salones ricamente decorados. Damas y Caballeros de la Corte, Pages sirviendo refrescos.

El Duque hablando con Borsa, le dice desea llegue pronto el desenlace de su aventura con la joven que desde hace tres meses ve todos los días de fiesta en el templo; Borsa pregunta dónde vive esa joven, y el Duque responde que en una calle muy apartada.

Damas y caballeros cruzan la escena paseando.

Rigoletto que llega, dirige alguna broma á Ceprano, el cual se muestra disgustado y sigue al Duque. Los cortesanos celebran las ocurrencias del bufón y la crítica situación del Conde.

Se presenta Marullo y hace saber á los caballeros, que Rigoletto tiene una querida. Esta noticia causa gran sorpresa.

Vuelve el Duque, seguido de Rigoletto que había salido momentos antes, y le dice que la esposa de Ceprano es un angel. El bufón le aconseja debería robarla. El duque pregunta que cómo lo haría y Rigoletto añade que hay destierros y cárceles para Ceprano, á lo cual el Duque parece no asentir. Entonces Rigoletto le propone la corte la cabeza, y el Duque poniendo su mano sobre la cabeza del Conde, que ha entrado tras ellos, exclama: "Esta cabeza.... El bufón contesta afirmativamente, añadiendo como justificación el que para nada servía. Ceprano se irrita y amenaza á Rigoletto con su espada, pero el Duque le

detiene. Jura sin embargo vengarse y los cortesanos le ofrecen su ayuda. Ante tal confusión, acuden las damas.

Oyense voces dentro, y se presenta Monterone que dice viene á reclamar del Duque la honra de su hija, á quien éste ha seducido. Rigoletto se burla sangrientamente de él, pero Monterone le desprecia y dirigiéndose nuevamente al Duque le dice, que aun cuando le condenara á morir, pediría siempre venganza del ultraje sufrido al mundo y á Dios.

El Duque ordena le arresten y Monterone le maldice como también á Rigoletto á quien afea se burle de las desgracias y aflicciones de un padre. Monterone es llevado preso.

ACTO SEGUNDO

Calle sin salida. A un lado una casa con azotea y un patio en el que hay un árbol y un banco de piedra. Contigua á esta casa, el palacio de Ceprano. (Es de noche).

Sparafucile, hablando con Rigoletto en la calle, le promete asesinar á su rival, si le paga bien.

Rigoletto pregunta la manera de pagar estos servicios; Sparafucile contesta que la mitad adelantado. El bufón le dice que en la actualidad no le necesita, pero que acaso, llegue un día en que sí, y quería saber dónde podría encontrarle, á lo que el asesino contesta que siempre en aquel sitio por la noche.

Rigoletto sólo, se lamenta de su defecto físico y de la precisión de ganarse el sustento y el de su hija siendo bufón de un cortesano á cuya clase desprecia, y separándose en un todo sus sentimientos é inclinaciones de lo que por el cargo que la suerte le había deparado, tenía que fingir.

Recuerda con espanto la maldición del viejo Monterone y teme por ella alguna desgracia.

Entra en el patio, y Gilda, su hija, que sale de la casa le abraza, preguntándole al notar que solloza, la causa de sus penas, y atribuyéndola á algo rela-

cionado con el misterio en que ella vive, pues ignora quién pudiera ser su madre y hasta el nombre de su padre; pide á éste la saque de aquella incertidumbre, á lo que Rigoletto se niega, diciéndola únicamente, la baste saber que él es su padre, y que su madre, que ya no existe, fué un angel de bondad.

La pregunta si ha salido alguna vez sola de casa, y Gilda contesta que únicamente al templo. La encarga no salga más y llama á Juana para recomendarla asimismo vele por su hija.

Oyese ruido y Rigoletto sale para informarse quién pueda promoverle. Aprovechando este momento, el Duque, que acechaba, consigue entrar en el patio sin ser visto más que de Juana á quien entrega un bolsillo y hace señas para que calle, ocultándose detrás del árbol.

Vuelve Rigoletto y después de preguntar á Juana y á su hija si cuando ha ido al templo la seguía algún hombre, á lo que le contesta la primera negativamente; se despide de Gilda. El Duque, que oye oculto, exclama: ¡Es hija suya!

Esta al quedarse á solas con Juana, manifiesta remordimiento de haber ocultado á su padre que un joven la seguía á la iglesia.

El Duque, que era el joven en cuestión, al oír tal revelación, sale de su escondite, hace señas á Juana para que se retire, y declara á Gilda su pasión. Esta sorprendida, le suplica se marche sin querer oírle, pero el Duque la pinta su amor en tales términos, que ella acaba por confesarle que también le ama. Preguntando el Duque por Gilda, dice éste llamarse Gualtero Malde.

Oyen pasos, y temerosa ella fuera su padre, se despiden, entrando el Duque en la casa.

Gilda, sola en el patio, expresa el intenso amor que Gualtero la inspira, entrando luego en la casa y saliendo á la azotea con una luz.

Los cortesanos ven desde la calle á Gilda, y se admiran de su belleza. Estos, que estaban creídos de que Gilda no era hija del bufón, y sí su amante, habían decidido robarla aquella noche, y cuando se disponían á realizar su plan, se encuentran con Ri-

goletto que se retiraba á su casa. Sorprendido éste de hallar á los cortesanos en aquel sitio, les pregunta qué buscan, á lo cual contesta Marullo que se proponen dar una broma á Ceprano robándole su esposa. Como Ceprano vivía en la casa inmediata á la de Rigoletto, nada sospecha éste, y hasta se dispone á ayudarles. Les pide una careta, y Marullo se la pone, vendándole además los ojos, lo cual no nota el bufón, porque lo atribuye á la obscuridad de la noche la que la careta le produce. Suben varios á la azotea y entran en la casa, abren á los demás y roban á Gilda, la cual, al atravesar con ella la calle, consigue desprenderse del pañuelo con que á manera de mordaza la tapan la boca, y grita pidiendo socorro y llamando á su padre.

Rigoletto, á quien habían ocupado sosteniendo la escalera, al oír la voz de su hija, comprende le han burlado, y atribuyendo cuanto le ocurre á la maldición de Monterone, cae desmayado.

ACTO TERCERO

Salón en el palacio ducal. Al fondo dos retratos del Duque y de la Duquesa.

El Duque sólo, se lamenta del rapto de Gilda, y ofrece tomar venganza si descubre á los que le han privado de la mujer á quien ama.

Entra Marullo, Ceprano, Borsa y cortesanos, y dan noticias al Duque del rapto de Gilda, á la cual dicen han traído á palacio. El Duque vá en su busca lleno de alegría.

Se presenta Rigoletto, del que todos se ríen; éste se fija en un pañuelo que hay sobre una mesa, creyendo sería de su hija, y al convencerse de lo contrario, le arroja al suelo.

Llega un page diciendo que la Duquesa desea hablar al Duque y le contestan no puede verle nadie en aquel momento. Al oírlo el bufón, entra en sospechas, y pregunta si se encuentra allí la joven á quien

robaron la noche anterior. Los cortesanos le responden que busque á su querida en otro sitio si es que la ha perdido, pero Rigoletto logra convencerles, con gran sorpresa de ellos, de que Gilda es hija suya; quiere ir en su busca y le detienen. Recurre á las súplicas y llora.

Aparece Gilda y se arroja en brazos de su padre, diciéndole que quiere contarle lo ocurrido á él sólo. Todos se setiran por orden de Rigoletto.

Gilda refiere los detalles del rapto, sus amores con el Duque, el cual la había hecho creer era un estudiante.

En este momento, cruza la escena Monterone entre guardias y un ugiar. Monterone se dirige al retrato del Duque y exclama: "Puesto que nada ha podido mi maldición contra tí, vive feliz."

ACTO CUARTO

Orillas del Mincio. A la izquierda una casa ruिनosa; en el piso bajo una alcoba con cama.

Al levantarse el telón está Sparafucile en la casa examinando sus armas. Gilda, que se encuentra fuera con su padre, le suplica no se vengue del Duque, á quien ama. Rigoletto la aproxima á la casa, haciéndola mirar por las grietas de la pared.

El Duque, vestido de militar, entra en la casa y pide á Sparafucile vino y habitación. Queda sólo mientras el bravo va á servirle y dice que la mujer es tan variable en amores como una pluma lanzada al viento. Vuelve Sparafucile trayendo una botella, y á una seña suya se presenta su hija Magdalena. Sale éste fuera de la casa y habla con Rigoletto, preguntándole si ha de matar ó no al que ya está en su casa. Rigoletto dice: "Volveré luego á consumir nuestra obra," Sparafucile desaparece.

El duque, sólo en la casa con Magdalena, la declara su pasión y pretende abrazarla. Gilda que observa por las grietas de la pared, le califica de trai

100
dor, Rigoletto ordena á su hija vuelva á casa y se vista con el traje de hombre que la ha quedado dispuesto, que coja dinero y un caballo y marche á Verona, donde irá él al siguiente día.

Vuelve Sparafucile y recibe de Rigoletto diez escudos, mitad del importe en que tiene ajustado el asesinato del Duque, y dice volverá á media noche para arrojar al río el cadáver.

Empieza una tempestad. Sparafucile entra en casa y ofrece al Duque su habitación, la cual es aceptada por éste, que se acuesta y duerme. El bandido participa á su hija vá á ganarse veinte escudos matando á su huésped y la encarga vea si duerme y le baje su espada. Sube Magdalena y contempla 'al Duque, diciendo: ¡Lástima matarlo! ¡Es tan bello!

Aparece Gilda en traje de hombre, y acercándose á la casa, oye á Magdalena interceder en favor del huésped con su padre. Sparafucile se niega á complacer á su hija, pero las lágrimas de ésta la hacen ofrecerla, que en vez de matar al Duque, matará al primer huésped que llegue, y engañará con su cadáver á Rigoletto. Gilda que todo lo ha oído, resuelve sacrificarse por salvar á su amante, y llama en la casa. Sparafucile coge un puñal disponiéndose á cumplir el ofrecimiento hecho á Magdalena y ésta abre la puerta entrando Gilda.

Llega Rigoletto y dice llegó el momento de la venganza. Se aproxima á la puerta de Sparafucile que encuentra cerrada y aguarda. Dan las doce.

Sale Sparafucile y entrega á Rigoletto un cadáver metido en un saco. Pide el resto del dinero convenido, el cual le es entregado, y dice es preciso arrojarle en seguida al río, pero Rigoletto añade que él sólo lo hará y Sparafucile se retira.

El bufón manifiesta el gran placer que experimenta al creerse vengado, pero oye en esto la voz del Duque, rasga horrorizado el lienzo y se encuentra con su hija agonizando; Gilda refiere á su padre el misterio, impiora el perdón del Duque y espira. Rigoletto, embargado por el dolor, exclama: ¡Gilda mía!.. ¡ah! ¡la maldición!